

ESA INEXPLICABLE FUERZA DE ATRACCION

**“El abuelo un día se quedo dormido sin volver a España...
Y al tiempo, al abuelo, lo ví en las aldeas.
Lo ví en las montañas,
En cada leyenda por todas las sendas que anduve de España”**

-

Sin dudas esta canción de Alberto Cortez, desde la primera vez que la escuché, cuando era niña, sembró en mi corazón la intriga y , más que la intriga, la necesidad, de saber quiénes habían quedado en Aldeanueva, cuando mis bisabuelos, Paulina y Julián, junto con su pequeño hijo, Faustino, decidieron buscar rumbos lejanos para construir su futuro, y se afincaron en Bahía Blanca, para construir la familia de la que descendo.

Recuerdo muchas tardes de conversación con mi madre , escuchando los relatos que me hacían viajar por la aldea de los abuelos; el duro trabajo en el árido campo de los alrededores ,los quehaceres de las mujeres, que también a veces también debían colaborar con el trabajo en el campo, la reunión familiar a la hora de la comida. Mi madre era quien al fin y al cabo había escrito cada una de las largas cartas que Paulina le dictaba para tener noticias de los familiares que habían quedado del otro lado del océano y quien calmaba la ansiedad de Paulina ,al leer las misivas con las ansiadas respuestas.

Recuerdo una canción que su abuela le había enseñado, y luego ella a mí, y que cantábamos juntas, que decía más o menos así:

*-Mi novia es la más guapa, que hay en todo Toledo.,
Y aunque se oponga el mundo, ha de ser mía porque la quiero.*

Y como todo aldeano que añora su pueblo, aunque vivían en una casa en una zona medianamente poblada para aquel entonces, y aunque Julián tuviera un trabajo rentado en el cuartel de bomberos, en el patio de atrás continuaban la costumbre de la huerta y la cría de gallinas , patos, conejos y chivos.

Todas las tardes, mi madre con su abuela Paulina visitaban la casa de los distintos paisanos que, en continjente , habían llegado en el mismo barco, y habían fundado el barrio donde hoy resido con mis hijos y mis nietos.

Este barrio se dio en llamar Bella Vista, porque se situó en la margen izquierda del Arroyo Napostá, sobre unas lomadas, desde donde se alcanzaba a divisarse el resto del poblado, y también un poco más hacia el horizonte, el puerto, bañado por las inmensas aguas que cuando Julián envejeció y habiendo perdido la noción de la distancia, quería bordear, decía él, para volver a Aldeanueva.

Como este sector de la ciudad fue fundada por los "toledanos " que llegaron de Aldeanueva, la sede de la Sociedad de Fomento y Unidad Sanitaria del lugar, lleva como insignia el escudo de Aldeanovita.

Así mi madre acompañaba a Paulina, todas las tardes a visitar las casas de Jesús y Paula Aguado, tío Juan Cruz y tía Cándida Román, Anastasio López y tía Jesusa, doña Lorenza ,tía Teofila, Feliciano Rodríguez, Aquilino Blanco, don Polo Delgado, tía Luisa y Faustino Aguado, Rafael López, doña Tomasa y Dionisia Aguado...

La mayoría ya han desaparecido, y quedamos los descendientes; el barrio se ha poblado con gentes de otros lugares, se ha transformado en uno de los sectores más pujantes de la ciudad...pero por más que el tiempo corra y los ambientes se renueven, los más antiguos habitantes transmiten las inolvidables vivencias de su niñez y a veces adolescencia en el pueblo rodeado de montes.

De mi edad escolar recuerdo a una mujer bajita de caminar muy ligero, que vivía a la vuelta del club Bella Vista, y que para mi entendimiento de niña, formaba parte del paisaje del lugar; pues sí yo no podría imaginar a Bella Vista sin el hablar ininterrumpido de Casimira, a quienes muchos llamaban la Casimiriña (si estas páginas volvieran a Argentina, y algún vecino mío las leyere, seguramente la recordará con cariño)

Algunos han tenido y tienen la suerte de volver periódicamente al terruño donde nacieron, caminar por sus calles, visitar parientes y amigos. Pero mi bisabuelo Julián, como decía antes, murió soñando con la vuelta; según cuenta mi madre tenían que esconderle la bicicleta, porque ya mayor , muchas veces se perdía y debían salir a buscarlo; y cuando lo regañaban por haber salido sin avisar y haberse puesto en peligro yéndose lejos de la casa, él sólo alegaba que lo dejaran tranquilo, pues lo único que quería era volver a Aldeanueva; y agregaba que él ya se las ingeniaría para rodear el océano para reencontrarse con los que había dejado.

Seguramente fue la fusión entre la canción de Cortez y estos relatos lo que encendió el deseo de no morirme sin conocer a mis familiares de España; viéndome entonces como el extremo de un retoño que había sido escindido del un árbol hacía años, y habiendo sido éste trasplantado en una nueva tierra lejana, a la cual amo obviamente, necesité entonces encontrar mis raíces.

Soy una de esas personas que cree que cuando uno se propone algo, y en cuenta el camino adecuado, finalmente termina logrando lo que se había propuesto, por más difícil que hubiera parecido al principio; así que pensé con objetividad quién podría ayudarme, y la respuesta estaba a tres cuadras de mi casa. Justo cuando estaba pensando en dirigirme al Consulado de España de mi ciudad para averiguar algo sobre el pueblo, me encuentro en el micro con una vecina entrañable, y que viaja medianamente seguido al pueblo y, por supuesto conoce a todos sus habitantes. Mientras esta mujer me facilitaba los datos de algunos de mis familiares, descendientes de los hermanos de Paulina, yo buscaba en Internet(bendita tecnología cuando se trata de acercar voluntades y almas)y comencé a empaparme de la historia del pueblo, lo visualicé desde el Castrejón, conocí los campos de la Jara, vi sus calles, algunas de las fachadas de sus casas, la plaza, los monumentos arqueológicos, la posta de la entrada dando la bienvenida al pueblo, y luego en sucesivas cartas, por medio de fotos...y como todo vale cuando se trata de acercarse, también a través del Facebook, y

gracias a una prima , apasionada por la fotografía , pude ver los atardeceres , con el Castrejón como protagonista.

En fin, empecé a sentir que mi sueño, ese que había parecido una simple utopía, comenzaba a materializarse.

Entendí que la distancia y el tiempo no cuentan a la hora de querer ser una familia, de querer encontrar las raíces de la propia sangre; porque no importan las razones por las que a veces se hace imprescindible dejar la propia tierra y la familia, y entiendo que a veces hay razones imperiosas; pero al fin y al cabo, creo que nada de esto cuenta si somos sensibles y atendemos la voz de nuestro corazón. Las raíces siempre llaman y considero que cada experiencia vivida por cada una de las ramas de la familia, ya sea con angustias , ya sea con alegrías ... Tanto los que quedaron padeciendo los terribles años de la guerra civil y el Franquismo, como los que en Argentina padecimos cada golpe de estado, con sus nefastas consecuencias económicas y hasta el genocidio de la última dictadura militar, todos tenemos los mismos intereses a la hora de querer volver al pueblo de nuestros bisabuelos, abuelos, padres... porque como un imán, la tierra también llama , y aunque paradójicamente en el pueblo haya mermado considerablemente el número de sus habitantes, porque de una manera u otra los pobladores más jóvenes han querido buscar un futuro mejor en otros sitios, la necesidad de volver, la atracción de ese "pequeño/gran " lugar de esta Tierra, hace que lo establezcamos como punto de encuentro.

Algunos compartiendo vivencias en charlas de café o en casa de amigos y familiares; y los que estamos más lejos, a través de la web.

NOMBRE: Hilda Noemí Pulido Román

LUGAR DE NACIMIENTO: Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina

FECHA DE NACIMIENTO: 11 de noviembre de 1960

ESTUDIOS: Perito Mercantil, Bachiller en Ciencias Comerciales; Maestra de Inglés

PROFESIÓN: Docente